B. 2.

Una fuerza para una nueva civilización

propuesta para un debate

Eladio García Castro
Enrique Palazuelo Manso

INTRODUCCION

El presente trabajo se inscribe en el marco de los acuerdos adoptados por el Comité Ejecutivo en su reunión del pasado mes de enero, según los cuales, se decidió abrir un amplio debate en el seno del Partido y fuera de él tanto en el terreno político táctico, como en los planteamientos estratégicos e ideológicos. Es por tanto una aportación a dicho debate; no un trabajo acabado, sino reflexiones en torno a algunos problemas desde mi punto de vista capitales en estos momentos y que, junto a las aportaciones de otros miembros del Partido y gentes interesadas por las cuestiones de la revolución comunista, deben ser sometidas a la dura y enriquecedora criba de la discusión.

Todos somos conscientes de la grave situación interna de nuestro Partido; paralización de la producción y actividad políticas; enfrentamientos continuados y disgregación de nuestras filas, son las notas dominantes y evidentes de tal situación. Tan evidentes ya, que trascienden al exterior, razón por la que, posiblemente, el propio camarada J. Sanroma declaraba recientemente al diario Informaciones que "hay demasiada tensión en el Partido".

Desde mi punto de vista, esta situación interna, que no dudo en calificar de crisis, debe remitirse en sus causas de fondo, no tanto en la unificación como a otros factores que vienen operando en la sociedad española y en el mundo. Antes de que la unificación se produjera los antiguos partidos PTE y ORT también estaban en crisis, sometidos a procesos de discusión y cambios, en una situación de crisis general que hoy convulsiona a la humanidad y ante fenómenos sociales nuevos; todo lo cual exige un replanteamiento global de la estrategia de la revolución comunista. De hecho, en el antiguo Partido del Trabajo, donde yo militaba, habíamos ya iniciado desde hace tiempo el estudio y la reflexión sobre algunos de tales nuevos fenómenos, en unos primeros intentos de aproximación. La unificación, por la forma y las circunstancias en que se ha realizado, es "solamente" el elemento añadido que vino a complicar aún más el proceso de crisis. Por la forma, en tanto que se realizó una unificación muy rápida y "por arriba", sin que pudiera darse un proceso sosegado de debate y práctica común a todos los niveles que posibilitara la integración y homogeneización política e ideológica: como reflejo más evidente, las Bases de Unificación resultaron ser un documento extremadamente general, susceptible de diversas interpretaciones, cuando no pura y simplemente contradictorias.

Las circunstancias, han contribuido también por su parte al ahondamiento de la crisis, especialmente, el hecho de que tratándose de una situación compleja sobre la cual comenzábamos a reflexionar, los acontecimientos se han ido sucediendo con rapidez, exigiéndonos respuestas elaboradas que no podíamos todavía dar y una acción política que ha brillado en general por su ausencia.

Desde mi punto de vista, pues, los graves problemas internos que hoy tiene el Partido, no son remitibles fundamentalmente a cuestiones de método ("fórmula correcta de tratar las contradicciones", "método unidad-crítica-unidad", u otro tipo de formulaciones libreseas); lo esencial de nuestros problemas no está en el mal tratamiento de las contradicciones internas de partido, aunque haya muchas cosas y relaciones mal tratadas; ni tampoco en la "lucha por el poder" de las partes que se han unido, aunque yo vea rasgos de ésto; cualquiera con "ansias de poder" y que no sea un mequetrefe elegiría otro lugar que no fuera nuestro pequeño partido. Lo esencial de nuestra situación, de nuestra crisis interna, es nuestra propia falta de claridad sobre todo lo que las condiciones actuales nos están empujando a replantear; nuestra falta de claridad, y también de acuerdo y coincidencia en el **qué hacer**.

Por ello, precisamente, considero que la clave para la resolución de los problemas internos del Partido —clave porque lo es para avanzar en el proceso revolucionario, porque no hacerlo hoy es retroceder e ir hacia la desaparición—, es la apertura del debate que ya fue acordado en su día por el Comité Ejecutivo. Un debate que no se puede centrar sólo ni principalmente en las cuestiones inmediatas, de coyuntura, sino que deberá abarcar a los grandes problemas ideológicos y estratégicos, los que en definitiva determinan la resolución de todos los demás. Un debate que ha de ser abierto y franco y en el que cualquier apriorismo debe rechazarse. Y que, sin duda alguna, ha de ir enmarcado en la perspectiva de un próximo Congreso del Partido, como único instrumento válido para sintetizar los avances alcanzados en nuestro pensamiento y línea política a través de ese debate y de la práctica revolucionaria.

(1) su "genesis" no en su formulación actual

(2) ¿Todos en crisis? ¿Qué representación tendrán las clases?

(3) ¿Donde está esa contr? ¿qué política la impiden?

(4) Pero lo + dinámico ≠ a lo + básico / Tampoco es verdad que sea lo + dinámico en cuanto mov. cultural, sino cuando logra incorporación de intereses concretos - polit, econ - de clases. (Valdecaballeros)

(5) Esto es una falsificación de la política del P. Además en el II C ORT esto se negaba explícitamente. No es por tanto consustancial a nuestra estrategia.

(6) Tampoco. De ahí el esfuerzo del P de Trab por potenciar cultura autónoma

(7) ¿pero qué ideología tienen?

(8) Esto será aplicable a CSUT, JGR. ¿Es hipocresía?

ria.

Unas líneas para terminar, sobre estos folios que os presento, como contribución a ese trabajo de elaboración que ha de ser de todos.

Las propuestas e hipótesis que aquí se formulan no han surgido repentinamente; su génesis estaba ya planteada en los debates que –cuanto menos en el Partido del Trabajo– veníamos sosteniendo desde hacía tiempo (1).

Intentos sucesivos de aproximarnos a la comprensión de determinados fenómenos sociales que se vienen desarrollando durante los últimos años en nuestro país, para estudiar los resultados y dificultades que atraviesa la propia práctica del partido en diferentes actividades, nos han llevado a la convicción de que es necesario cuestionar globalmente (2) la concepción y formulaciones que hasta ahora sostiene el partido sobre la estrategia para la revolución comunista en nuestro país, y por lo tanto también de muchas concepciones y prácticas que se han hecho imperantes en el movimiento comunista internacional, especialmente desde la década de los años veinte. Por los mismos motivos hemos llegado a la convicción de que la crisis actual del sistema de partidos –derivada de la nueva gran crisis que sacude a la humanidad– alcanza también a nuestro partido.

La crisis capitalista de 1870 propició que se generalizara la formación de partidos obreros nacionales. La crisis que se gestó con la primera guerra mundial dió lugar a los partidos comunistas que replantearon globalmente en el seno del movimiento obrero la estrategia revolucionaria y la propia concepción del papel del Partido (militancia, estructura, funcionamiento). De igual forma pensamos que la actual gran crisis coloca al movimiento revolucionario ante una necesidad similar.

Mientras existía, la dictadura fascista condicionaba el objetivo prioritario (o casi exclusivo) de las fuerzas revolucionarias, centradas en acabar con esa dictadura; ello impedía el surgimiento y desarrollo de determinados fenómenos sociales que ya apuntaban en otros países, y a la vez impulsaba a mantener el mismo tipo de partido (clandestinidad) y concepciones tradicionales. Por expresarlo de alguna forma, el fascismo constreñía "artificialmente" la liberación de energías y tendencias que de forma natural debían emanar de una sociedad capitalista desarrollada como la nuestra. La desaparición de la dictadura posibilitó la irrupción de una diversidad de fenómenos y comportamientos que ya embrionariamente existían, aunque nuestras preocupaciones no las hubiesen tenido en cuenta.

Durante estos años, nuestra actitud ha venido siendo de progresiva aproximación a esos fenómenos, tratando de conocerlos mejor y de incorporarlos en nuestra visión del proceso revolucionario, a veces con acierto y a veces con grandes equivocaciones, pero siempre manteniendo invariable lo esencial de nuestra estrategia.

Sin embargo, en lo que hoy comprendemos de esos fenómenos, nuestra actividad en torno a ellos nos lleva a fuertes contradicciones entre la necesidad revolucionaria de que se desarrollen y la estrategia que hasta ahora mantiene el partido.

Tomemos como ejemplo la existencia de los movimientos ecologista, juvenil, etc.. Se desarrollan conforme se agudiza la crisis del sistema, su objetivo trasciende de la sociedad capitalista, van adquiriendo un auge de masas y una influencia social crecientes y ellos mismos (en la mayoría de las ocasiones sin nuestra participación) desarrollan una crítica radical desde su práctica cotidiana contra diversos ámbitos de la realidad capitalista; aunque asiduamente se sitúan también en el terreno de la lucha política, son movimientos fundamentalmente culturales "(ideológicos)" que luchan por ir transformando diversas facetas de esa vida cotidiana. Hoy son quizás los movimientos sociales más dinámicos que luchan contra el capitalismo.

Pues bien, la realidad de estos movimientos ¿cómo encaja en una estrategia (y su correspondiente táctica) que considera la lucha política como condición suficiente (apoyado en lo sindical y reivindicativo como complemento); una estrategia en la que los partidos son los representantes políticos exclusivos de las distintas clases y sectores; una estrategia en la que la lucha ideológica es privativa también del partido, limitándola a una crítica de la concepción global del sistema capitalista y al revisionismo (lucha teórica); y donde las organizaciones de masas (concebidas eminentemente como reivindicativas), son meras correas de trasmisión del partido?

Si ahora nos detuviésemos en la cuestión del partido, ocurre lo mismo. Los sucesivos intentos de "democratizar" el partido, por incrementar la participación real de los militantes, por garantizar su propio desarrollo político e ideológico al compás

---

NOTAS

(1) A título de ejemplo citaría el artículo mío aparecido en El País el día anterior a la celebración del Congreso de Unificación, acerca de los retos históricos que el nuevo partido tenía planteados.

(2) Lo cual no significa un rechazo de todo, sino la necesidad de reformular toda la estrategia en su conjunto, rectificando lo que sea preciso y manteniendo cuanto de positivo contenga nuestra actual visión.

(1) Es "subalternidad" la relación entre dirigente, dirigido siempre?
(2) Por el contrario son conclusiones muy hechas que liquidan el P.

de su actividad revolucionaria, u otros intentos, no han quedado más que en "pequeñas reformas" incapaces de transformar nuestra realidad. Y esto es así, no por errores parciales de aplicación o problemas subjetivos de ningún tipo, sino porque objetivamente en nuestra concepción del partido, de su función, su estructura, etc., reproducimos ese mismo fenómeno de subalternidad que se produce en la sociedad; ampliamos la diferencia entre "pensantes" y "ejecutantes", entre dirigentes y dirigidos, entre los centros de decisión real y el conjunto de los militantes, etc., generándose una situación de dependencia objetiva asumida por los propios militantes con respecto a los cuadros y de éstos con respecto a los dirigentes superiores. Y paralelamente asistimos al crecimiento continuo del aparato organizativo del partido, ensanchando esas diferencias e incrementando la separación entre los dirigentes y los movimientos sociales, forjando además entre esos dirigentes una mentalidad conservadora que exacerba las tendencias al control sobre el partido.

En definitiva, las reflexiones que se formulan en esta Comunicación no pretenden ser más que una contribución a ese debate imprescindible. Están expuestas sin ánimo de ser exhaustivos, ni de agotar o cerrar ningún tema, sino por el contrario son propuestas para la discusión que pretenden apuntar algunos puntos de vista sobre algunos aspectos fundamentales tanto sobre la comprensión de la crisis capitalista, como de la estrategia de la revolución comunista, como del propio partido.

(1) Esto es verdad referido a un pasado. Hoy ya no lo es por incompleto. Ha producido resultados. E

(2) Excluir el hegemonismo no impide insertar rev. en España dentro del contexto internacional.

(3) Pero esto llevaba aparejada contrapartidas en la soc. y el E. que ahora en la crisis han de ser aprovechadas. Por otra parte esta recuperación de España no se traduce en nada.

(4) Esto lo dice todo el mundo ¿pero qué conclusiones hay que sacar?. Cercar el Estado. Irradiarlo. Esto es lo que hay que hacer en España. ¡Hasta el franquismo hizo la S.S.! El Est. "benefactor" no era solo de la dch sino del cap. mon. de Estado ~~[illegible]~~

I

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y LA CRISIS ACTUAL

1.- El desarrollo del imperialismo no ha significado un cambio en la esencia del sistema capitalista; en primer término ha supuesto su plena extensión o internacionalización, de modo definitivo tras la segunda guerra mundial.

Esta internacionalización ha provocado una ampliación del núcleo de contradicciones del sistema capitalista, abriendo un antagonismo creciente entre el imperialismo –con EE.UU. a su cabeza– y los países tercermundistas, convirtiéndose esta lucha en el factor más dinámico y determinante del proceso revolucionario de lucha contra el capitalismo a escala mundial. (1)

2.- Sin perturbar la contradicción esencial del capitalismo, la existente entre el creciente carácter social de la producción y su apropiación privada, el desarrollo imperialista está en el origen de diversos fenómenos que se han venido desencadenando en las formaciones capitalistas más industrializadas, con especial referencia a la europa occidental.

En las condiciones sociopolíticas resultantes de la segunda gran guerra, la captación de una porción del excedente arrancado al tercer mundo por parte de las respectivas burguesías monopolistas se convirtió en un pilar decisivo para el desarrollo de la onda expansiva que comenzó a despegarse en los años cincuenta. Así, mientras se incrementaba la explotación intensiva de la clase obrera occidental, a la vez se hacía posible mantener una política salarial relativamente alta y expansiva, que unido a un amplio poderío político e ideológico de las instancias de dominación, fueron haciendo posible una sólida estabilidad social, sustentada en un amplio margen de aceptación del sistema por parte del movimiento obrero occidental. (2)

3.- Paralelamente se abría paso el llamado "consumo de masas" que no era más que una necesidad imperativa del sistema productivo que provocaba la creciente mercantilización de la vida social y personal: educación, sanidad, transporte, vivienda, información, difusión "cultural", ocupación del ocio, etc.; todo ello favorecía un amplio desarrollo de la influencia ideológica dominante en la conformación del consenso social.

4.- Alrededor de ese proceso surgía el llamado "estado-benefactor", es decir se ampliaban las funciones del estado capitalista, produciendo en su seno notables alteraciones. El aparato de estado pasaba a jugar un incesante papel económico en la sociedad en apoyo directo de los intereses productivos monopolistas y a través de ello ampliaba enormemente su radio de acción ideológica en la formación social, de modo especial entre los trabajadores, por medio de varios mecanismos: de un lado, satisfacía diversas demandas sociales en el terreno de los consumos colectivos de masas; con ello forjaba un espejismo sobre la supuesta capacidad del capitalismo para mejorar ininterrumpidamente las condiciones de vida; de otro lado, ese consumismo exacerbado generaba una espiral de factores de despejación y atomización y de individualismo social entre las aspiraciones, costumbres, gustos, alicientes, etc., que tendían a diversificar artificialmente los intereses inmediatos de los propios trabajadores y finalmente ello también propiciaba un relativo eclipsamiento de la función represiva del estado, ampliando la creencia en su supuesta neutralidad social.

5.- Posteriormente, hacia la segunda mitad de la década de los sesenta, comienzan a detectarse los síntomas de una nueva crisis histórica del sistema capitalista. Una crisis de carácter estructural, pluridimensional: económica, política e ideológica; más profunda y aguda que las anteriores.

6.- En el terreno económico (que sigue siendo el determinante en toda formación capitalista) estamos ante una crisis de sobreproducción que exige la remodelación global de los pilares del modelo vi-

---

(1) Omitimos el detalle de cuestiones importantes como la aparición de nuevos rasgos del imperialismo, con respecto a lo ya analizado por Lenin, R. Luxemburgo o Hilferding a principios de siglo. Tampoco tratamos el mecanismo de asentamiento del modelo surgido tras 1945 a expensas de la explotación del tercer mundo. Ni entramos en el desarrollo del hegemonismo soviético.

(2) Si exceptuamos los regímenes fascistas y especialmente el caso de España.

(1) Otra vez de nuevo no saca las conclusiones lógicas: Ni para llevar la lucha contra el E ni para comprometer a los ps reformistas.

(2) ¡pues lo que hay que hacer es ejercer de oposición desde dentro también del sistema! ¿que es lo que se esteriliza? Esto lo único que niega es la vía parlamentaria al S. La única estrategia que niega no es la nuestra. La que pone en crisis es la estrategia del euroreviscionismo, del soc. reformista.

(3) Ausenta la perspectiva de pudrimiento social; y el hambre ....

(4) Esto es "eurocentrismo" y desencanto pb ante RSM.

gente. Su antecedente directo es la caída de la tasa media de ganancia a mitad de los sesenta, como reflejo directo del envejecimiento de la actual composición orgánica del capital y del crecimiento ininterrumpido de los costes (sociales) derivados de la atención de aquél "consumo de masas" y la consecución de la legitimación del poder dominante.

Estamos ante la quiebra del sistema monetario, la inflación permanente con estancamiento, el paro estructural, el final de la energía barata, la lucha creciente de los países del Hemisferio Sur en defensa de sus recursos, el agotamiento de mercados conquistables sin perturbación del status internacional, el incremento de las pugnas interhegemonistas e intercapitalistas, el despilfarro delirante, el final del estado-benefactor y como rasgo de capital relieve, la aparición de la crisis ecológica.

7.- La crisis ecológica viene generada por el desarrollo capitalista desde una doble evidencia; por una parte, la tendencia al agotamiento de los recursos finitos de la naturaleza, merced al ritmo de expoliación, utilización y despilfarro de materias primas y fuentes energéticas que acarrea el actual crecimiento productivo y demográfico capitalista; y, de otra parte, la tendencia a la superación de determinadas constantes físicas del planeta, inducido por el incremento de la capacidad destructora y contaminante de ese desarrollo contra la naturaleza, convirtiéndose en una amenaza ascendente que se cierne sobre el conjunto de la humanidad y cuya simple constatación potencial obliga a demandar una solución que auténticamente impida su extensión y actúe radicalmente sobre las causas estructurales que la provocan.

Una interpretación adecuada de este fenómeno ratifica el agudizamiento irreversible de esas tendencias en tanto prosiga el desarrollo capitalista que las origina y a la vez dicha interpretación invalida cualquier opción alternativa o cualquier tratamiento de la cuestión que no ofrezca como condición fundamental la transformación de las premisas económicas capitalistas, es decir, del proceso de trabajo en la producción y la estructura de consumo actuales.

8.- Conjuntamente tiene lugar en el plano ideológico y político una crisis de legitimación del poder de clase dominante. La crisis del "estado-benefactor" (1) deteriora aquel espejismo que actuaba sobre los trabajadores y otros sectores sociales; su crisis fiscal, le obliga a desatender paulatinamente servicios públicos fundamentales (educación, vivienda, transporte...) favoreciendo su privatización deteriorando con ello las condiciones sociales de los trabajadores; su función "empresarial" le sitúa en enfrentamiento sistemático con movimientos sociales que le reivindican demandas inmediatas en calidad de "patrón", ensanchando su margen de vulnerabilidad política. Todo esto conlleva la reducción de las posibilidades del reformismo y la crisis de los partidos que lo practican, faltos de margen de maniobra y de alternativas convincentes, lo que empuja a un convencimiento cada día más general entre las masas de que con la opción reformista no se evita la catástrofe.

La complejidad inducida en el control y dirección de ese gigantesco aparato estatal genera un paulatino constreñimiento de las áreas de decisión reduciéndolos a pequeñas élites que dominan el aparato de administración del Estado; la crisis económica reduce el margen de concesiones posible a satisfacer por el capital monopolista y además las nuevas necesidades o fenómenos como ecologismo, juventud..., escapan por completo a la comprensión y al control de las fuerzas reformistas. Estas tres razones determinan la quiebra del actual sistema de partidos y desde ello la esterilización de las instituciones del sistema parlamentario al angostarse la posibilidad de ejercer de oposición sin perturbar la estabilidad del sistema.

9.- Igualmente se constata el colapso de la institución escolar y el acelarado deterioro de la estructura familiar. La imposibilidad de inserción productiva para un número creciente de jóvenes, el rasgamiento del velo de la represión sexual, la incipiente voluntad de incorporarse al trabajo por parte de la mujer, la disposición de anticonceptivos y la posibilidad de abortar, la extensión de los mecanismos de información y comunicación de masas, etc., se han convertido en arietes contra la escala de valores burguesa en el terreno de la educación, la sexualidad, la jerarquización y las relaciones sociales imperantes.

En resumen ha quebrado un modo de transmisión de la información de los conocimientos y valores, de la forma de organización del consenso social. Es la muestra de la incapacidad para ofrecer un proyecto de convivencia y de desarrollo social bajo el marco del capitalismo.

10.- Estamos ante un sistema social en crisis general, sin horizonte de superación y cuyo impasse prolongado hace pender sobre la humanidad dos dramáticas espadas de damocles (crisis ecológica, peligro de guerra atómica). En esta coyuntura histórica se vislumbra el cierre de un periodo de la humanidad que supondrá una ruptura con el presente y con toda la civilización occidental tal y como la conocemos. Es así como podemos denominarla una **crisis civilizatoria**. El dilema parece estar planteado

(1) Este papel económico del estado principalmente ejerce la misión de apoyar las contratendencias que impiden la caída de la tasa media de ganancia. La forma de hacerlo va desde la actuación política (restricción salarios, permisivo con la subida de precios), pasando por la inversión en formación de mano de obra cualificada profesionalmente, cobertura de gastos de investigación básica y fundamental que luego utilizarán las empresas privadas, hasta la nacionalización de empresas no rentables y de atención de servicios públicos que no cubren costes, con su respectiva influencia sobre la desvalorización de una parte del capital social; igualmente la política de subvenciones, préstamos, ayudas, etc; la ampliación del mercado de consumo con el enorme incremento de los funcionarios, los gastos militares, etc.

(1) - Nunca ha sido "requisito" sino la s. sin clases.
- Con el socialismo basta; con derrocar a 2 Sp y lograr independencia nacional ¿cómo será RSM? derrumbe del sistema imp. y muchos E.t. que marchan por vía original al socialismo.

(2) Esta posición ¡se refiere al pasado! Lo que hay que prever es otra cosa. presencia URSS.

(3) Esto supone que el papel revolucionario de la clase obrera va a nacer si un p. m-l se lo disputa al reformismo.

(4) potencian un "apendizamiento" sin salida.

en términos similares a estos: el comienzo de un fin o el preámbulo de un comienzo para la Humanidad. Este sería el comunismo necesario no ya sólo como requisito histórico para la consecución de una sociedad sin clases, sino a la vez, también, como única salida capaz de garantizar la permanencia humana sobre el planeta en que vivimos.

11.- En esta situación las fuerzas imperialistas y monopolistas toman conciencia del periodo largo de crisis que nos aguarda y trazan una estrategia tendente a garantizar el máximo beneficio económico posible (objetivo: políticas austeridad) y a recomponer su base social y los mecanismos de dominación que se lo garanticen.

A pesar de que se vislumbra una tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo (1) auspiciada desde las cumbres imperialistas occidentales, no parece que ello pueda suponer un relanzamiento expansivo del sistema, cuanto menos en el plazo que nos separa del próximo siglo (2); esto es reconocido abiertamente por ideólogos y políticos imperialistas.

Además el eje "cibernización-quimización-nuclearización" que es su piedra angular no hace sino agudizar toda la problemática existente y especialmente la crisis ecológica. Los límites físicos del planeta están siendo amenazados en algunas de sus constantes.

12.- Si seguimos considerando que el capitalismo es capitalismo, es decir que su lógica responde a la necesidad permanente de valorización del capital, entonces no es posible pensar que este sistema en su deriva puede dirigirse hacia un "crecimiento cero", ni tampoco hacia un capitalismo "civilizado" con unas metrópolis ecológicas a costa de la más abyecta pobreza de los países más atrasados.

13.- Según los datos actuales cabe prever un desarrollo creciente de la lucha de los países del Hemisferio Sur frente al imperialismo norteamericano y sus aliados y con ello un aumento de las dificultades para esquilmar sus recursos, reduciéndose el excedente obtenido a su costa.

De un lado, esto creará la necesidad de incrementar la extracción de excedente a la clase obrera de cada estado capitalista, produciéndose una reducción relativa de sus salarios, un empeoramiento en sus condiciones de vida y sobre todo un aumento del paro. De otro lado, e independientemente de los resultados políticos finales, es previsible el desarrollo del hegemonismo de los soviéticos, incrementándose el margen de disputa y beligerancia entre ambas superpotencias, lo que significará una reducción del espacio de maniobra de las burguesías monopolistas, pero acompañado del intento de aprovechar ese clima belicoso para endurecer su actuación política y social interna al amparo de la tensión internacional.

En resumen, se desprende un previsible incremento de la conflictividad social en occidente, que puede favorecer la apertura de espacios de actuación para la recomposición y avance de los movimientos revolucionarios, a condición de que se establezcan unas estrategias adecuadas a la situación social creada.

14.- La presente crisis política e ideológica más el seguro deterioro de las condiciones de vida de la población obrera de los países capitalistas occidentales (paro, salarios, condiciones vivienda, sanidad, etc.) está conduciendo a los monopolios a establecer una estrategia adecuada que impida que todo ello pueda conducir hacia un agudizamiento de la lucha de clases que pueda poner en peligro su dominación. El centro de esta estrategia, (básicamente uniforme para todo el área de dominación mundial de los EE.UU.) ha sido elaborado e inducido desde la Comisión Trilateral. De aquí surgen las denominadas "estrategia de la tensión", y "ofensiva cultural de la derecha". (3)

---

(1) La tendencia que se atisba de esa nueva división internacional del trabajo está basada en un escalonamiento más diversificado del mercado mundial según niveles tecnológicos. En este sentido existe un desplazamiento de industrias que hasta ahora estaban en los países más industrializados hacia un conjunto de países que irían quedando descolgados de esos más avanzados (por ejemplo la cornisa de países mediterráneos) o que accederían a esta posición desde el tercermundismo (Brasil, Argentina, Corea Sur, Indonesia...). Hacia ellos afluirían las industrias siderúrgica, automoción, naval, electrónica, textil, y también todas aquellas necesarias para el aparato productivo más desarrollado, pero de contenido contaminante o de alto nivel energético (cementeras, alúmina, nucleares...). En cualquier caso la tecnología fundamental seguiría controlada por las grandes potencias.

Estas potencias asentarían su producción alrededor de las nuevas fuentes energéticas, un desarrollo superior de la electrónica, nuevas fuentes y medios de procesamiento de materias primas procedentes del espacio, fondo marino, polos terráqueos, nuevos procesos genéticos y biológicos. Unas industrias cuya tecnología garantizaría mayores niveles de productividad, incorporaría mayor concentración de capital y de energía, operaría una profunda alteración de los actuales procesos de trabajo, mayor paro y mayor diferencia entre los diferentes escalones tecnológicos del mercado mundial.

(2) Efectivamente ese posible cambio en la división internacional del trabajo no deja de ser una hipótesis con no pocas lagunas en cuanto a su verosimilitud, ¿dónde está esa nueva tecnología?, ¿dónde el capital preciso para su inversión en nuevas industrias?, ¿cuánto tiempo ha de transcurrir hasta su acoplamiento, de cara a propiciar esa mutación de la composición orgánica del capital?, y además es necesario explicar cuál sería el mecanismo político de reasignación de mercados favorable del campo capitalista.

(3) Tales estrategias trilateralistas, ya han sido tratadas en diversos trabajos, tanto en informe al II Pleno del CC del Partido de los Trabajadores, como en anteriores documentos del Partido del Trabajo.

Ejemplos de actuación reciente del poder contra quien se

(1) La apuesta a esta es la unidad más amplia ; no como objetivo sino como política.

(2) Esto es unilateral y ofensivo

(3) Hay que ver las posiciones sociales tras de la intelectualidad. Esta está dividida. Su papel derivará de la posición ideológica que adopte.

(4) Esto es de otra forma

(5) No menciona lo principal: la crisis del Estado

15.- Esta estrategia monopolista tiene un objetivo primordial: romper el tejido social progresista en dos segmentos, impidiendo con esta fractura la posibilidad de que se articule un bloque unitario de todas las fuerzas susceptibles de enfrentarse al sistema capitalista. Esta estrategia se asienta sobre tres puntos de incidencia cardinales: la clase obrera, la intelectualidad y los llamados "sectores o estratos marginales".

En el seno de la clase obrera se produce un desenganche acelerado de centenares de miles de trabajadores arrojados al paro sin solución, en tanto que otro volumen de campesinos son expulsados del medio agrario sin tampoco ninguna posibilidad de empleo. El volumen de parados crece vertiginosamente, nutriéndose además de los jóvenes que no pueden encontrar su primer empleo (1). De hecho esto ya supone una dispersión numérica de la clase obrera y conforme el fenómeno se prolonga en el tiempo ello conduce a una segmentación social irreversible bajo el capitalismo de esos millones de trabajadores cuyas condiciones cada vez se parecerán menos a las de los trabajadores con empleo.

Inevitablemente, hasta ahora, esta situación está generando una tendencia conservadora de estos trabajadores con empleo, ante el miedo a perderlo, dispuestos a reducir su capacidad reivindicativa (a pesar del deterioro de sus condiciones) y blanco ideológico de la actividad reformista y la propaganda monopolista inductoras de un proceso de atemorizamiento, inactividad social, corporativismo y conservadurismo político.

Los "estratos marginales" son considerados casi imposibles de reintroducir en el orden del sistema, por ello éste no busca su consenso, sino su dilución y disgregación; marginarlos y neutralizarlos de cara a su incidencia social, y en caso de que ello no baste, reprimirlos sin contemplación y esto aprovecharlo para influir sobre otros sectores sociales para que justifiquen esa represión, sentando precedentes e intentando acercarlos al dictado de la "ley y el orden".

Especial preocupación se presta con toda clase de medios al desencadenamiento de una orquestada ofensiva cultural, que si bien tiene efectos sobre todo el tejido social, muy preferentemente busca precaverse e impedir una actuación progresista de los intelectuales (tradicionalmente, en su mayoría escorados a la izquierda) que pudieran jugar un papel crucial como soldadores de la cohesión de esos dos segmentos y con influencia para neutralizar los efectos de disgregación que el sistema está multiplicando. La derecha intenta siempre estar a la ofensiva en el terreno cultural. No obstante, logra avances como ahora, cuando la izquierda permanece anclada en esquemas interpretativos fosilizados defendidos por partidos históricos-mayoritarios.

16.- Dentro del mercado mundial España ocupa una posición periférica y dependiente de las potencias imperialistas y especialmente de EE.UU. A la luz del propio proceso de reestructuración económica que se viene llevando a cabo, la oligarquía española acepta sumisamente ese papel dentro del anillo de países periféricos que servirán de bisagra entre el Hemisferio Norte y el Sur.

La entrada en la CEE, de la mano de cualquier gobierno monopolista no será más que una sanción consensuada para que España ocupe ese papel periférico. (2).

Las características del tránsito a un régimen parlamentario desde los últimos años del franquismo han contribuído a dilatar y profundizar la situación, pero no han alterado por ellos mismos nada sobre las características de la crisis.

17.- La crisis política cobra en nuestro país una envergadura superior, en razón de varios rasgos específicos de la evolución política pre-constitucional. 1) La existencia de abundantes quistes fascistas en las instituciones del estado que agudizan y distorsionan al máximo el clima de conflictividad; 2) La secular falta de solución al problema nacional y el fortísimo surgimiento de este fenómeno de identidad nacional o regional de otras comunidades que

---

le enfrenta, sobran con sólo leer diariamente los periódicos. Tratamiento general hacia la juventud, hacia manifestaciones feministas o ecologistas, y mismamente para nuestro Partido tenemos la cadena de acciones represivas que se suceden estos meses sobre militantes nuestros en Madrid, Andalucía, Aragón, etc., incluso contra cargos públicos municipales.

Obsérvense estas frases de una nota introductoria de Z. Brzezinski, siendo director de la Trilateral en 1975: "...la democracia sólo es una forma de constituir la autoridad y no necesaria y universalmente aplicable (...). En resumen, los campos donde son adecuados los procedimientos democráticos son limitados. En segundo lugar, el eficaz funcionamiento del sistema político democrático suele necesitar cierto grado de apatía y de no participación por parte de algunos grupos de individuos".

(1) En el caso de España, pocos economistas pueden poner en duda que la cifra de parados bordea ya los dos millones. Un simple cálculo que parta de este dato, tome en consideración los efectos de la reestructuración industrial pendiente y de la política agraria que se está emprendiendo de cara al ingreso en la CEE, y que agregue el crecimiento vegetativo de población juvenil en edad laboral que anualmente incrementará el paro en un 97 por ciento del total de esos jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo. Si encima introducimos el ingrediente de los miles de titulados universitarios que también pasan a engrosar las filas de los parados cada año; en total, un cómputo de todo ello arroja cifras de verdadero escándalo en el plazo de los 3 o 4 próximos años.

(2) Las principales tendencias de la reestructuración económica –especialmente de la industria– están examinadas en el documento del II Pleno del CC del Partido de los Trabajadores, en una crítica al Programa Económico de UCD.

demandan soluciones equitativas (1) introduciendo un factor de enorme dinamismo social que luego trataremos. 3) La correlación de fuerzas específica, gestada como fruto del periodo de lucha antifascista, que complejiza sensiblemente el cuadro político, tanto a escala del sistema de partidos como por la memoria histórica sedimentada en importantes sectores de trabajadores e intelectuales forjada en el desarrollo de amplias movilizaciones políticas (2).

18.- Una muestra de esta especificidad de la situación sociopolítica se puede evidenciar en el hecho de que durante estos últimos meses comience a detectarse eso que alguien ha denominado "el fin del encantamiento". No se puede afirmar que se haya acabado la resaca política de estos años de transición, pero sí que se presentan numerosas evidencias que testifican ese fin para algunos sectores más activos, que estos años se habían movido en la órbita de los partidos reformistas y que ahora están pasando a alinearse y colaborar con el desarrollo de movimientos sociales, reconstruyendo palancas unitarias desde las que trabajar para recuperar una alternativa al estado de cosas actual. Igualmente ahí tenemos algunos sectores del movimiento obrero, el movimiento universitario, etc.

19.- Antes de pasar a exponer diversas cuestiones sobre la estrategia revolucionaria en España, es necesario detenerse en un bosquejo de la estructura social española, de manera especial sobre el sujeto histórico de la revolución comunista. El hecho cierto es que el capitalismo aún no habiendo introducido cambios en su esencia, hoy presenta una realidad social distinta a la existente en la segunda mitad del siglo XIX (Marx) o la del primer cuarto de este siglo (Lenin) y muy especialmente en una formación social atrasada como la rusa.

20.- El proceso de salarización en España se ha desarrollado vertiginosamente desde los años sesenta. Hoy el 71 por ciento de la población activa son asalariados. Durante la última década este proceso de salarización no ha significado un incremento sustancial de la población industrial, sino fundamentalmente de la situación del sector servicios. Junto al crecimiento de sectores asalariados ligados a actividades comerciales y financieras, ha tenido un gran desarrollo el volumen de trabajadores a cuenta del estado (funcionarios) en virtud del burocratismo inherente a la formación social capitalista y el creciente intervencionismo estatal en los diversos campos de la vida económica y social.

El número de profesionales y técnicos ha crecido entre 1964 y 1974, desde representar un 2,7 por ciento del total de la población activa a significar un 6,9 por ciento. Para el mismo periodo ha aumentado su porcentaje de asalariados, desde un 74,7 por ciento a un 85,4 por ciento (constatándose principalmente un incremento de los empleados en el sector privado, de un 46,1 por ciento a un 58,9 por ciento). Sus condiciones de vida y de trabajo han ido relativamente homogeneizándose a las del resto de asalariados: desprendidos de la visión global de su trabajo, sometidos a una creciente taylorización, marginados de la toma de decisiones, concentrados en unidades amplias, donde realizan su actividad, etc.

21.- Podemos afirmar que en general en su mayor parte, los componentes económicos y sociales del conjunto de los asalariados han ido aproximándose hasta ir alcanzando un grado relativamente notable de homogeneización en cuanto a las condiciones de trabajo, el volumen de ingresos, las condiciones de vida y la mentalidad cultural. Por un lado, el desarrollo productivo (automatización creciente que separa cada vez a mayor número de trabajadores de su participación directa en el proceso de trabajo, transformación del objeto), junto a los componentes ya citados; y por otro lado la actuación de las instancias de poder (inserción del estado en la vida social, uniformización de patrones consumistas, elementos disgregadores del tejido social, etc.).

22.- A la vez, la crisis pone de manifiesto un nuevo fenómeno: la impermeabilidad entre el ejército de reserva y los trabajadores con empleo. En la medida que el paro estructural se hace creciente se van cerrando las posibilidades de trasvase entre ambos estratos obreros. Aún en la hipótesis de que se produjese un supuesto relanzamiento económico, este no supondría reducir el volumen de paro.

Este hecho reviste una enorme gravedad no sólo desde el punto de vista social, sino fundamentalmente desde un criterio político y estratégico.

En la actualidad el 60 por ciento de parados lo componen jóvenes entre 14 y 24 años; esto significa que, sin considerar en paro a los estudiantes, la

---

(1). Las razones fundamentales y la situación ascendente de ese renacimiento de los movimientos nacionales y regionales está contenida en el citado texto del II Pleno del CC del PTE.

(2). Parece obvio que esa cohesión social –política e ideológica– de clase, no puede proceder por sí sóla del carácter de la producción de cada trabajador, productivo o no, sino por un cúmulo de factores, como decía Lenin, entre los que cabe resaltar, claro, el lugar de su trabajo con respecto al sistema de producción en su conjunto, respecto a la propia organización del trabajo, su relación con los medios de producción y el modo y proporción en que participa de la riqueza social.

(3) Indudablemente y derivado de esa propia complejidad social, entre el conjunto de los asalariados es posible realizar diversos desgloses que proporcionan fracciones de clase distintas, con características específicas, pero en el seno de una misma clase.

(4) Decimos más o menos, por cuanto la automatización cada vez sustrae más trabajadores de su contacto directo con el objeto transformado y difumina más una línea divisoria entre quién ejecuta y quién no ese contacto.

cuarta parte de los jóvenes en España ya están en paro. Si se acepta que el paro seguirá agravándose, esto quiere decir que muchos más jóvenes se verán sometidos al paro y que estos de ahora proseguirán sin empleo en su mayoría.

Con ello estaremos asistiendo al surgimiento de una categoría social, sistemáticamente en aumento, condenada a la más absoluta esterilidad social. Esto supone claramente una tendencia a la reducción relativa del volumen de trabajadores, pues ¿quién puede considerar a estos jóvenes como tales cuando después de años aún no se han incorporado a la actividad laboral?

¡Produce escalofríos! si tenemos en cuenta que la estructura demográfica española pone de manifiesto que el 49,4 por ciento de la población española es menor de 30 años.

Al mismo tiempo prosigue la expulsión de trabajadores de empresas en crisis y campesinos que abandonan su medio sin ser absorbidos por otro sector económico.

Esta amplia bolsa de parados lleva camino de desgajarse socialmente de la clase obrera, constituyendo como hemos dicho otra categoría social que si bien le coloca ante unas condiciones de vida draconianas (en el límite de su subsistencia física) aumentando su potencialidad de rechazo hacia el sistema, a la vez su situación supone una dispersión y atomización sensible ante la ausencia de cualquier tipo de cotidianidad, de relaciones comunes y de posibilidades organizativas para luchar. Más tarde volveremos sobre este fenómeno.

23.- A diferencia de la segunda mitad del siglo XIX, la internacionalización del capitalismo hace que cualquier proceso revolucionario no pueda aislarse del contexto mundial, y por lo tanto tampoco el estudio de la clase obrera de una formación social se pueda realizar al margen de la situación objetiva de la clase obrera a escala internacional. Sin duda la actual clase obrera de los países del hemisferio sur es quien evidencia el mayor grado de despojamiento de cualquier tipo de factores compensatorios de los que posee la clase obrera occidental.

(1) No hace ninguna inferencia.

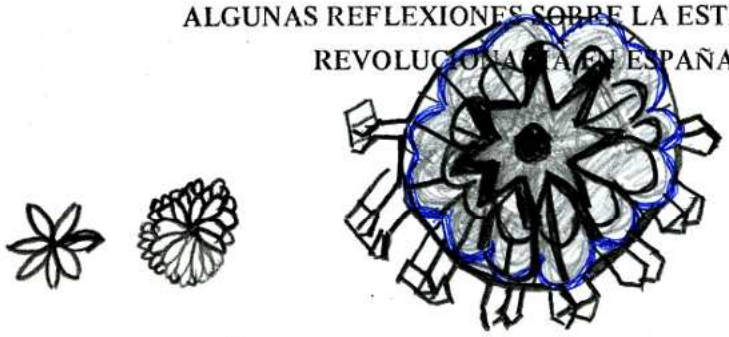
(1) Esto es parcial / ¿Qué es lo que se quiere poner en cuestión? / ¿la primacía de la lucha política,

(2) Pero esto exige más aún a influir en cosas inmediatas, en conquistas efectivas a corto.

(3) ¿Se puede ser más "realista"?

II

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA EN ESPAÑA



Una revolución política y cultural

En el movimiento comunista internacional ha imperado hasta ahora, por regla general, una concepción de la estrategia revolucionaria que, expuesta de forma muy simplificada, está basada exclusivamente en función de una progresiva acumulación de fuerzas y de desarrollo de la conciencia de masas a través de la lucha política. La lucha sindical juega un papel de soporte favorable de esa lucha política y la lucha ideológica se le reserva al Partido circunscribiéndola a la lucha teórica contra las corrientes burguesas y de modo especial contra el revisionismo. En cualquier caso esta es la concepción que tiene el Partido.

Este punto de vista sobre la estrategia no hace más que reproducir el proceso revolucionario dirigido por el partido bolchevique en Rusia. Esa estrategia se correspondía con las condiciones de aquella situación histórica y de aquella formación social rusa económicamente atrasada, con una clase dominante seriamente deteriorada en su cohesión y su poder por la presión imperialista de las potencias occidentales, con un aparato de estado extremadamente simplificado y cuya misión prácticamente exclusiva era el ejercicio de la represión como único sustento en su dominación de clase, con un nivel de vida en el límite de subsistencia para la mayoría de la población y un desarrollo cultural ínfimo. La prueba concluyente de que esa estrategia era adecuada para esas condiciones es el triunfo de la propia revolución de Octubre.

Parece claro que incluso esas condiciones materiales y sociales de la realidad rusa no era siquiera las que existían entonces en otros estados capitalistas como Alemania, Inglaterra, Francia... principales potencias imperialistas. Y en esta diferencia puede que estén razones fundamentales del fracaso o de la imposibilidad de que prosperasen procesos revolucionarios en esos países, a pesar de que Lenin preveía el estallido de la revolución a nivel europeo, para poco después de la revolución de Octubre.

Desde luego la realidad actual de las formaciones capitalistas occidentales es infinitamente más compleja. Basta comparar el nivel de vida o de cultura de la población, muy sensiblemente superiores; la heterogeneidad de la estructura social; la potencia del aparato de estado, incluso en cuanto a su función represiva y en cuanto a la complejidad y extensión de sus funciones en la vida económica y social; el cúmulo de factores disgregadores que actúan sobre el tejido social objetivamente enfrentado con el sistema.

Uno de los resultados o efectos de ese desarrollo del capitalismo actual es la fuerte penetración en los trabajadores de la cultura o ideología capitalista: individualismo, espíritu despilfarrador, subalterno o pasivo, rutinario (no creativo)... a través de un multiplicidad de mecanismos y de la complejidad anteriormente señalada., como la estructura o patrones de consumo y la inducción a la privatización del individuo, el enorme desarrollo de los medios de información (TV, cine); el papel de la educación; la utilización del tiempo libre en actividades pasivas (nunca creativas) y controladas; la utilización de la informática para un exhaustivo control del individuo; los métodos sicológicos derivados de la "estrategia de la tensión"... todo ello actúa como un poderoso obstáculo para la toma de conciencia revolucionaria, aún en el seno de una crisis tan profunda como la actual. Todo ello lleva a pensar que sin una lucha cultural de masas, sin que de alguna forma se generen y desarrollen a **nivel masivo** nuevas aspiraciones y pautas de comportamientos alternativos a los existentes y basados en los ideales de comunidad, libertad, justicia y armonía con la naturaleza... no será posible generar y acumular la energía y conciencia revolucionaria capaz de destruir el Estado burgués e iniciar la construcción del comunismo.

Los partidos marxista-leninistas siempre han considerado la necesidad de la lucha ideológica co-

(1) Esto no es así. Es caracterización superficial.

mo un componente de la revolución, sin embargo históricamente se han limitado a la lucha teórica del Partido frente a las concepciones burguesas, es decir, se han reducido a la "preparación de la vanguardia", a la preparación del partido.

Durante los últimos años se han venido desarrollando una serie de movimientos de masas como el ecologista, feminista, juvenil y otros, cuya práctica se asienta en una crítica radical (a la raíz del sistema en sus manifestaciones concretas) sistemática a la cultura capitalista y a los valores que ella destila. Es lo que se está dando en llamar la "revolución de la vida cotidiana", el desarrollo de una nueva cotidianidad.

Una revolución plena de la vida cotidiana no es posible sin el establecimiento de un nuevo poder de la clase obrera y todos los trabajadores, pero todo hace pensar que sin una cierta transformación de la vida cotidiana, que sin una cierta renovación cutural a nivel de masas, será imposible la destruccion del estado burgués y la instauración del nuevo Estado que permita la construcción del comunismo.

Por esta razón hoy, la estrategia revolucionaria en Occidente ha de ser formulada en torno a una visión distinta del proceso de lucha por la conquista del poder de la burguesía. Si aquella concepción tradicional la llamásemos una estrategia estrictamente política, **hoy debemos hablar de que resulta imprescindible una revolución política y cultural.**

La nueva radicalidad

Hay que tomar conciencia plena del tipo de crisis que estamos viviendo, de la disyuntiva por la que atraviesa la humanidad y en definitiva de lo que hemos llamado **crisis civilizatoria**. En España se sobrepasa ya sobradamente los 2 millones de parados según cálculos plenamente rigurosos y nadie ve posibilidades de recuperación en la próxima década con lo que la cifra de millones de parados al final de la misma puede ser alucinante. En junio de 1979 el seguro de desempleo sólo alcanzaba a 516.409 parados. Con la crisis del Estado asistencial, con la necesidad del sistema de emplear todo el excedente en la recomposición orgánica del capital no existen perspectivas de que se aumente significativamente el fondo para los subsidios de paro. No es difícil imaginarse el brutal estado policía, la violencia sistemática a desarrollar por él en una sociedad con tal número de personas sin medios ni perspectivas, ni la degradación moral, la auténtica barbarie de una sociedad tal. Y todo ello para propiciar un futuro relanzamiento capitalista que chocaría con los límites físicos del planeta con el consiguiente peligro de destrucción de la humanidad. Por eso hay que partir de que esta no es una crisis más, de que ahora el problema de la revolución no se plantea sólo como una opción justa: descolgarse del sistema y por tanto la construcción del comunismo es la única salida a la barbarie y a la destrucción.

En la actual situación que hemos descrito, manteniéndose dentro del sistema capitalista no cabe una estrategia distinta de la que están utilizando los monopolios, no existe ninguna alternativa reformadora (menos costosa socialmente). Concretamente en España no puede existir tal alternativa al "Programa a medio plazo para la Economía Española" aprobado por UCD. En presencia de la actual crisis, no tiene sentido desde una óptica capitalista, pretender proteger sectores productivos o grupos sociales que carecen de funcionalidad para el ordenamiento estructural que se anuncia para después de la crisis.

Prueba evidente de lo anterior es que ningún partido reformista y en concreto ni el PSOE ni el PCE la tienen. Resulta plenamente clarificador que el PCE (CC.OO.) cuando está siendo sometido a la más escandalosa marginación de la firma de cualquier convenio, amenaza diciendo que "la patronal pagará caro haberlos marginado de la negociación". La política eurocomunista consiste, porque es lo único que puede hacer respetar la sacrosanta lógica capitalista, en aceptar la barbarie a cambio de que su partido gane ciertas posiciones políticas.

El hecho de que los reformistas no plantean una alternativa al programa de UCD, constata que la única posibilidad distinta a ésta es la construcción del comunismo, planteado ahora no en el sentido de necesidad histórica sino como la única **posibilidad práctica** de la **actual** crisis (es decir de la actual situación) que no sea la barbarie y el peligro creciente de autodestrucción.

Pero el capitalismo en su desarrollo a la vez que lleva esta disyuntiva a la sociedad, genera y desarrolla energías sociales, movimientos **de masas** animados de una nueva radicalidad que en sus demandas, en sus aspiraciones y contenido, trascienden del capitalismo, atacan **la raíz** del sistema por lo que se pueden llamar movimientos radicales y que en la actualidad no se limita al movimiento obrero revolucionario.

El movimiento ecológico

El movimiento ecologista de masas surge como respuesta necesaria a la brecha que abre el desarrollo capitalista en su constante agresión a la naturaleza hasta el punto que ahora augura la posibilidad de amenaza física sobre la propia humanidad, merced a la dimensión agresiva y devastadora contra la naturaleza que va tomando tanto la producción como la propia vida social capitalista. Ahí surge el fundamento del **ecologismo como movimiento que lucha por la identidad esencial del hombre con la naturaleza** como razón de afirmación del propio hombre como ente colectivo y persona individual con necesidad de realización propia.

Esta fundamentación sitúa al movimiento ecologista en torno a un objetivo que sólo puede conquistarse acabando con este sistema, y que se articula en torno a una lucha cotidiana, a su crítica radical, contra el conjunto de manifestaciones concretas de ese antagonismo creciente entre la sociedad y la naturaleza. Es un movimiento que incorpora en su actividad a gentes de distintas clases y sectores sociales, que despliega un enorme potencial cultural alternativo al generado por la sociedad dominante, y que va cobrando un creciente dinamismo, masividad e influencia social, especialmente en sus actividades reivindicativas contra el aparato institucional y de modo especial en el terreno de la lucha antinuclear. En España los tres últimos años ofrecen una muestra meridiana.

Me parece oportuno señalar aquí que la cuestión ecológica está contemplada en embrión en el pensamiento de Marx y Engels aún cuando entonces no estaba planteada a la humanidad un problema de características tan graves y evidentes como en la actualidad. Es de resaltar como Marx en su crítica al programa de Gotha mantenía que "el trabajo no es la fuente de toda riqueza. La naturaleza es también fuente de valores de uso (y de esto se compone ciertamente la riqueza material) igual que el trabajo, el cual no es, por su parte, sino una manifestación de una fuerza material: de la fuerza de trabajo humana". Es decir, los procesos sociales no se pueden plantear al margen de la relación entre la sociedad y la naturaleza, relación de inclusión e interdependencia.

Por otra parte, Engels consideró la posibilidad de que en el desarrollo de las fuerzas productivas se alcanzaran los límites físicos del planeta. En modo alguno consideraron los recursos de éste como infinitos, sino que plantearon la posibilidad de un crecimiento límite de la población como un reforzamiento de la necesidad de la sociedad comunista. En una carta a Kautsky de 1 de febrero de 1881 a propósito del libro de éste "la influencia del crecimiento de la población sobre el progreso de la sociedad (Viena, 1880), Engels decía: "la posibilidad abstracta de que el número de hombres se haga tan grande que haya que poner un límite a su aumento está ya ahí. Pero si alguna vez la sociedad comunista se viese en la necesidad de regular la producción de hombres tal y como ya habría regulado la producción de cosas, sería precisamente ella y sólo ella la capaz de llevarla a cabo sin dificultades".

El movimiento feminista

El capitalismo perpetúa la opresión de la mujer y a la vez genera las bases para su liberación. Las razones que posibilitan el desarrollo del movimiento feminista y sus nuevas características radicales (anticapitalistas) a diferencia del que existía en otros tiempos (defensa de los derechos formales o igualdad formal de los sexos) están, al igual que todos los movimientos radicales o emancipatorios en el desarrollo del capitalismo desde la 2ª Guerra Mundial y en la actual crisis. El crecimiento económico operado durante la época de prosperidad posibilita que muchas más mujeres accedan a un puesto de trabajo (fuera de la casa) eliminando la dependencia económica. La masificación en el uso de los anticonceptivos ha roto el grillete ideológico que mantenía amarrada a la mujer a la idea de la maternidad como destino fatal. La generalización del uso de electrodomésticos, la elevación del desarrollo cultural que conllevó el mayor nivel de vida... son factores que en la medida en que nivelaban o mejor dicho acercaban las condiciones materiales de existencia del hombre y la mujer, generaban nuevos impulsos reivindicativos en esta última reclamando la igualdad total (formal y real). Reflejo de esto son los usos que se extendían cada vez más como el reparto de las tareas domésticas, en el cuidado de los hijos, autonomía para utilizar el tiempo libre socialmente (fuera de casa)... la familia patriarcal burguesa entró en una crisis insoluble, componente de la actual **crisis civilizatoria.**

Con la crisis se imposibilita más aún el acceso al trabajo y por tanto a la independencia económica. Todo el aparato económico, político e ideológico capitalista se enfrenta radicalmente a las aspiraciones que se extienden a la mujer. Ahí, está basada la radicalidad del movimiento feminista actual, en que el desarrollo del capitalismo y su crisis han creado las condiciones para la toma de conciencia anticapitalista de masas de mujeres.

El hecho de que la mayoría de las organizaciones feministas actuales se planteen y formulen una concepción global de la sociedad que quieren o rasgos esenciales de la misma no es sino el reflejo y la constatación de lo dicho.

La plena liberación de la mujer en la sociedad comunista no puede ser sólo el fruto del cambio de la base material que permita su incorporación a la producción social, sino también y no en segundo lugar, de una revolución de carácter cultural en la sociedad en relación con el papel de la familia, la maternidad, el trabajo doméstico, el control y disfrute del propio cuerpo, la separación entre sexualidad y reproducción, etc... revolución que no puede esperar a esa sociedad comunista, sino que se extiende en forma crítica a la convivencia cotidiana de la mujer de forma cada vez más masiva.

Las grandes movilizaciones por el divorcio, aborto o por motivo del juicio de las abortistas bilbaínas demuestra la potencialidad del actual movimiento feminista.

EL NUEVO NACIONALISMO
La rebelión contra la subalternidad.

Hemos razonado a menudo sobre el resurgir del **nacionalismo**, (histórico y emergente) queremos ahora señalar otra vertiente del asunto y sacar con-

(h) Esta corriente integradora ¿podrá dar como resultado la "independencia" del socialismo"

secuencias prácticas acordes con estas apreciaciones.

El resurgir del nacionalismo es un fenómeno complejo donde se confunden aspiraciones no satisfechas del pasado con modernas aspiraciones. Cada movimiento nacional tiene queser estudiado por separado para comprenderlo y valorarlo.

Sería un error considerar el resurgir del nacionalismo como un reflejo más de la disgregación social característica de la actual crisis, ni tanto como una simple vuelta atrás, a unos valores del pasado frente a la crisis de valores del sistema (aunque eso puede intervenir en algunas personas y movimientos). El nuevo nacionalismo aunque es síntoma de la crisis de legitimación del Estado es a su vez una de las corrientes o tendencias reagrupadoras, que se forma como respuesta al capitalismo de las multinacionales y de las organizaciones superestatales monopolistas, a los centros de poder económico y político supercentralizados y superburocráticos del capitalismo posterior a la 2ª Guerra Mundial que han cosificado a los individuos a niveles insospechados en el pasado, uniformándolos en todo y aplastando exponencialmente las posibilidades de desarrollo integral del individuo, de la personalidad. Ahora es necesario añadir que un factor influyente y no precisamente secundario del resurgir del nacionalismo es lo que podríamos llamar **rebelión contra la subalternidad.** (1)

Está en crisis todo sistema que reproduzca subalternidad. Especialmente las nuevas generaciones rechazan aquellos modelos en los que están inevitablemente condenados a seguir las directrices de los "sumos sacerdotes", aquellos modelos en los que les está negada la **posibilidad** de sacar personalmente una síntesis de la realidad de las cuales desprender unas tareas, una acción consciente. Desechan los sistemas burocráticos del Este y del Oeste.

El marco estatal es demasiado grande y complejo. Es difícil dominar una información significativa suficiente para hacer una síntesis de la realidad; hoy eso está limitado a intelectuales y políticos profesionales. Desde luego para cualquier persona no es que sea demasiado fácil hacerlo a nivel nacional. No obstante sobre la nacionalidad en que uno ha nacido o se ha criado todo el mundo tiene almacenada mucha información por percepción directa o por comunicación oral y con poco que uno quiera puede mejorar su conocimiento, pues **vive** sus problemas, conoce a gente de las distintas fuerzas políticas y se hace así una idea de éstos, etc. Sólo conociendo la realidad puede uno saber la dirección en que quiere transformarla y ser agente activo y consciente en dicha transformación. El nuevo nacionalismo refleja la búsqueda de un **ámbito de soberanía** total que sea abarcable y dominable por los individuos y por tanto más libre de la total servidumbre o subalternidad respecto a los poseedores del saber y donde cualquier aparato es más vulnerable y controlable, porque tener el derecho (formal) a intervenir en la decisión es una cosa y tener la posibilidad real de hacerlo es otra.

Por otro lado todos los poderes que han existido los han aplastado y oprimido en nombre del bien común y de los supremos intereses de la patria. ¿Por qué no se puede a partir de ahora determinar ese interés general a partir del respeto de los intereses de cada nación y de la comunicación democrática (en plano de igualdad) entre ellas? ¿Por qué tengo que estar subordinado a esa generalidad si no me gustase?

En este factor influyente en el resurgimiento de los nacionalismos (históricos y emergentes) es donde vemos su característica más radical, profundamente relacionada con uno de los problemas cardinales de la causa comunista, si consideramos la construcción comunista no como un mero cambio en las formas jurídicas de propiedad, no como la simple estatalización de la economía sino como un proceso revolucionario tendente a acabar con todo privilegio incluído el de la propiedad privada sobre el saber; si la consideramos como un proceso de extinción de todo Estado y poder y por tanto un proceso en que todos los ciudadanos son realmente y directamente gobernantes.

Al igual que este fenómeno nacional hoy son diversos los elementos que asoman y se desarrollan en nuestro país, que tienen como común denominador la oposición a la subalternidad, la plasmación de formas de actividad que excluyan los aparatos burocráticos y permitan el libre desarrollo de las iniciativas particulares: parte del movimiento HB (2), los maulets valencianos, el estilo y método del resurgir del movimiento estudiantil... En ese fenómeno hemos de ver una radicalidad nueva que reside principalmente no en los contenidos políticos de esos movimientos, ni en las formas de lucha que emplean, sino en el rechazo a los métodos administrativos, a la actitud de delegar en nadie para la toma de decisiones. No es un problema de método, sino de un profundo contenido emancipador.

---

(1) **Subalternidad** es un concepto formulado por Rudolf Barho para describir el funcionamiento de los sistemas del Este europeo, de los países que él llama de "socialismo real". Dicho concepto pienso que tiene posibilidades de ser referido a los sistemas de funcionamiento de los partidos que como el nuestro conservan en lo esencial la forma adoptada por los partidos comunistas al principio de su existencia, salvando las distancias necesarias.

(1) En ningún lugar expone que es "construir el comunismo"

El movimiento obrero revolucionario

El movimiento obrero español ha sido durante el franquismo un movimiento sociopolítico (CC.OO.); las movilizaciones obreras chocaban rápidamente con la ausencia de libertades y con el aparato represivo. Esto llevaba al movimiento obrero, y sobre todo a su sector más avanzado y activo, a luchar por imponer y conquistar los derechos sindicales y democráticos. Los partidos políticos de izquierda no le aportaban el componente político desde fuera, sino que contribuyeron a ello sólo y en la medida en que tenían sindicalistas impulsándolo desde dentro del movimiento obrero.

Hoy sigue resultando muy difícil separar lo político de lo sindical. No estamos viviendo la etapa de la libre competencia donde la acción sindical estaba fundamentalmente gremializada, predominando las relaciones autonomizadas patron-obrero. Hoy vivimos en un capitalismo centralizado que no deja nada a la espontaneidad, y poco a la decisión libre de las partes (patronos-obreros); el Gobierno, el Parlamento,... regula y controla las relaciones laborales. Cualquier problema por elemental que sea está obligado a tener en cuenta una gran cantidad de factores políticos que directamente influyen en el desarrollo del conflicto. El movimiento sindical está abocado a ser un movimiento sociopolítico, a chocar sistemáticamente contra las leyes, instituciones y el Gobierno.

La corriente sindical revolucionaria es hoy más amplia de lo que aparentemente se ve. Esencialmente está compuesta por las fuerzas sindicales en as que actúan nuestros militantes, diversos sindicatos nacionales influídos por independentistas, un contingente de trabajadores activos que decepcionados por la actual situación sindical no se ha afiliado o se ha desafiliado tras estarlo, y otro contingente que a falta de mayor capacidad de atracción y decantamiento del sindicalismo revolucionario sigue por ahora en las filas del reformismo. El movimiento obrero revolucionario se caracteriza fundamentalmente por su resistencia abierta a la aceptación de los planes del capital en el seno de la crisis, ser radicalmente opuestos a los pactos sociales y a la colaboración con la patronal y el Gobierno. Se caracteriza también por fomentar la tradición asamblearia del movimiento obrero español, es decir, la participación del conjunto de los trabajadores en la dirección de sus luchas, que es la forma más adecuada de generar energía y conciencia revolucionaria y autoorganización.

El movimiento obrero revolucionario está haciendo frente a las restricciones de los derechos conquistados (como por ejemplo el rechazo al reglamento que se intentaba imponer en la SEAT). Asímismo está asumiendo de forma cada vez más consecuente el problema nacional en su nueva dimensión y cualidad.

Como ya señalé en mi informe al II Pleno del Comité Central cobra cada vez más importancia para el movimiento revolucionario la lucha contra el aumento de los ritmos de producción, el alargamiento de las jornadas realmente trabajadas (descontando tiempos muertos) y todo lo relativo a la creciente taylorización disfrazada de "organización científica del trabajo", no considerando como neutra la tecnología empleada en los procesos de producción, aspectos que están en el centro de los planes de reestructuración capitalista.

En el seno del proceso productivo, y más específicamente, en el proceso de trabajo se ponen de manifiesto con claridad meridiana las contradicciones e irracionalidades del sistema capitalista. Dentro de dicho proceso tiene lugar una práctica social de los trabajadores alienante y deshumanizadora, unas relaciones de poder absolutamente despóticas, unos modos de comportamiento, de hábitos, de mentalidad, de condiciones de trabajo impuestas a los trabajadores, a veces sin que ni siquiera sean conscientes de ello; todo lo cual incluso influye negativamente sobre su propia salud mental y física. La denominada "organización científica del trabajo" es la consumación plena de esa enajenación de los trabajadores, como entes colectivos y como personas individuales precisadas de una realización humana.

A veces en esa situación algún aspecto concreto, se convierte en objetivo reivindicativo de los trabajadores. Sin embargo eso mismo sigue sustrayendo una visión general del significado de las unidades productivas, como un ámbito donde discurre la actividad diaria y la convivencia de los trabajadores, un ámbito que es la parte determinante de su vida, un centro no sólo de poder económico y político del capital, sino también un foco que irradia su ideología incesantemente entre los trabajadores. En definitiva, es preciso captar el papel de la fábrica como auténtico laboratorio social, como un crisol tracendental donde se consolida la dominación de clase de la burguesía.

Evidentemente, acabar con esto no es posible más que tras la conquista revolucionaria del poder y el desarrollo de la construcción del comunismo. Sin embargo esto no puede ocultar la necesidad de hacer frente y de luchar contra el sistema de dominación también en este terreno. Un terreno de actividad no sólo reivindicativa, sino también política y cultural entre los trabajadores, imprescindible para convertir a la clase obrera en vanguardia de la revolución social.

Es preciso redoblar nuestra actividad en torno a esa realidad cotidiana en el trabajo, en lucha contra la "organización científica del trabajo". Una actividad destinada a mostrar, criticar y combatir, en sus evidencias prácticas el cúmulo de efectos negativos que desde dicho proceso de trabajo actúan contra los trabajadores y contra la inmensa mayoría de la sociedad. Una actividad que se oponga a ello y que a la vez ofrezca una interpretación del fondo (raíz) que lo determina; de sus causas y de sus consecuen-

(1) la construcción del Comunismo no se deriva de ningún poder político sino que es la extinción paulatina de todo poder político. No hay poder político que constituya el comunismo.

cias, y por ello se amplíe la posibilidad de crítica general de los trabajadores y con ello de la necesidad de proponer una opción alternativa, que se enmarca en el proceso de lucha revolucionaria contra el poder burgués.

La convergencia revolucionaria de hoy

Parece razonable que la estrategia del movimiento revolucionario en las actuales circunstancias debe tener como uno de sus fundamentos desarrollar al máximo esa radicalidad, esas energías sociales emancipadoras acordes con la alternativa comunista necesaria.

Lógicamente cada movimiento en su actividad característica y cotidiana está desarrollando su potencial social, su influencia. No obstante la coordinación y colaboración, la convergencia entre ellos es posible y necesaria. Esa convergencia es posible, en última instancia, porque su objetivo último, precisa la ruptura con el sistema capitalista, y ninguno de ellos aisladamente es capaz de liberar energía revolucionaria suficiente para generar una fuerza alternativa que derrote al capital, ni tampoco ninguno de ellos por separado puede sintetizar la globalidad de una opción social alternativa a esta sociedad.

Es conveniente hoy, porque en la difícil situación y correlación de fuerzas, la convergencia lo dotaría de una capacidad de atracción social superior al convertirse (o aproximarse) en opción alternativa global y despertar ilusión en medio del desencanto que todavía existe. Es necesaria hoy, y en el futuro previsible, sobre todo porque en la sociedad política en que vivimos, para desarrollar convenientemente las fuerzas emancipadoras es necesario la lucha política, la lucha por conquistar las condiciones políticas que en cada momento permitan el mayor desarrollo posible; y porque en última instancia se trata de conquistar un nuevo poder político que haga posible la construcción de la sociedad comunista. Las conquistas políticas son el resultado del enfrentamiento entre las distintas fuerzas sociales contrapuestas, las fuerzas emancipatorias están obligadas a actuar mancomunadas para tener opción a obtener esas conquistas frente a las potentes fuerzas reaccionarias.

Las "plataformas políticas y sociales" que planteaba ya en mi informe al II Pleno del CC. iban en esta dirección. La nacionalidad es el ámbito ideal para que en estos momentos tal perspectiva pueda abrirse paso, aunque cualquiera que se ofrezca es bueno para avanzar. Será posible sobre la base de una relación basada en el respeto mutuo a la autonomía de los demás, relaciones de igualdad y a la plena y libre voluntariedad para la colaboración.

(1) Esto es una deformación de nuestra concepción del M: : exagera un rasgo defectuoso de nuestra concep., y lo convierte en el todo, y 2) extiende esa caracterización a terrenos que no [(presentación unilat del M como ciencia)] comprende la misma letra de las Bases ("M como ciencia de las ciencias" etc..): la universalidad del M se refiere a la "vida social".
Por otra parte ¿no es también "sistema doctr. positivo" el M?

(2) No es correcto ofrecer concep. del M a partir de unas cuantas citas. Además las que ofrece, y en las que se mostraría esa concep. del M, plantea las ss interr: ¿Admiten EGC y EDM, por ej: que el M descubrió "leyes que rigen el desarrollo de la soc." independientemente de la corrección con que se dice y del sentido que tiene en el contexto de las Bases Id?

(3) • Esta concepc. se remitirá a Lenin (Stalin su forma brutal) como se confirmará más adelante con la cita de U.S. que es polémica con la concepción del M de Lenin (el M es todopoderoso porque es justo). Con lo cual no se comprende que Lenin rompió con la interpretación que los sesudos de la II Int. daban del M: ¡Y se le atribuirá a Lenin la responsabilidad real (Stalin sólo exageró) de la "conversión en teología alienante del M por los revisionistas soviéticos. Esto es lo que hacer los socialistas reformistas hoy directamente frente a Lenin y lo sugieren frente a Marx (Bobbio) Y directamente frente al M los anarquistas. Y frente al comunismo todos los socialistas (se digan o no M)

• No comprende que ha habido distintas concepciones del M: remitibles todas a fenómenos sociales y políticos reales en su raíz. (la del M econom., y mecanicista de la II Int. antidialéctico, etc. ; La de la III Intern: que evolucionó: ni hasta convertirse en ideología alienante; pero transformándose radicalmente (leninismo contrapuesto al revisionismo soviético; como lo mostrará Maotsetung que reinterpretará el leninismo con la crítica a Stalin)

(4) Las Bases no hacen esta reducción. La crítica que se les puede hacer es que no articula los diversos planos del M como † de la revol., como ciencia, como programa.

(5) Es ridícula esta cita ¡Que iban a ofrecer Marx y Engels en 1843! ¡Como iban a tener una concepción en 1843 de lo que era o no era el M! La concepción sobre su propia obra hay que verla después. Añadiendo después nota de U.S. trata de demostrar que lo que hizo Lenin llevaba inevitablemente a una negación del M arxismo tal como lo concibió Marx. ¡Francamente "sorprendente"!

(6) Lo que hacen tales concepciones es establecer una relación entre el P., sus bases teóricas deformadas. Pero estas afirmaciones no nos dicen nada concreto sobre cual haya sido el proceso en el que el P. ha forjado su relación con sus bases teóricas, ni cómo estas (y la concepción que teníamos) han incidido en la evolución del P, en sus formas de posición política, en su elaboración. Convierte en causa omnipotente lo que en muchos casos es efecto (así por ejemplo: el bajo nivel de comprensión del M por los dirigentes que no sólo es efecto sino causa); y nos llevará a una conclusión errónea: no estudiar "los principios" del M que esterilizan y nos convierten en aspirantes a sumos sacerdotes. En paralelo con la conclusión política: el M ya no es la base teórica de la formac. polit. que es necesaria para la revolucionarización de la sociedad actual

III

SOBRE EL PARTIDO Y LOS COMUNISTAS

Nuestra concepción del marxismo

Para ver lo relacionado con el partido, bien podríamos comenzar por la concepción que tenemos del marxismo. Dicha concepción claramente expuesta en nuestras "bases ideológicas" de unificación considera al marxismo como ciencia de las ciencias, como marco global que contiene los pilares de todo conocimiento, como un sistema doctrinal positivo de la clase obrera. Como se dice en las "bases ideológicas": "El marxismo en su nacimiento recogió el saber científico de la historia de la humanidad, sintetizándolo a un nivel superior". "...La ciencia del marxismo-leninismo tiene como peculiaridad la de haber descubierto las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, para servir a su transformación". "Corresponde luego, a cada partido marxista-leninista, para hacer valer la fuerza de estos principios el aplicarlos, analizando la realidad concreta de su respectivo país, sin limitarse a repetirlos de manera abstracta. Por otro lado , la universalidad del marxismo quiere decir que no hay ningún aspecto de la vida social que no pueda y deba ser analizado a la luz del marxismo, en el que encontramos las armas indispensables que nos permiten analizar y tomar posición ante cada nuevo fenómeno de la realidad social de acuerdo con los intereses del proletariado".

Estas concepciones fueron tomando cuerpo y afirmándose en el movimiento obrero comunista (adoptando su forma más burda y brutal en el periodo de Stalin), quizás por mimetismo o intento de afirmación positiva ante las ideologías y filosofías existentes, por la labor realizada por los sesudos profesores de universidades tratanto de sistematizarlo para convertirlo a una disciplina académica toda vez que los revolucionarios de todos los tiempos han leído muy poco o nada a Marx y que las ideas y teorías de éste han sido difundidas en el movimiento obrero a través de intermediarios. Desde luego los intereses que encubre esta concepción son los de legitimar el poder de las minorías o élites dirigentes en los Estados del Este y en los partidos obreros en general. El marxismo reducido a su conjunto de verdades universales o "principios" necesita de administradores de esos principios, necesita de sumos sacerdotes que conserven y velen por la pureza de la verdad revelada, determinando estos quén está o no dentro de la ortodoxia y condenando a los herejes.

Nada más contrario al propio pensamiento de Marx que en 1843 decía en una carta a Ruge: "No somos doctrinarios que le ofrecen al mundo un nuevo principio. ¡Aquí está la verdad! ¡Arrodilláos! No le decimos a la gente: ¡Abandona tus falsos objetivos, nosotros te daremos la verdadera clave de la lucha! Nuestra consigna es esta: reforma de la conciencia, no por medio de dogmas, sino por medio del análisis de la conciencia mixtificada y oscura para sí misma, ya sea una conciencia religiosa o política".

"Concebido como "doctrina omnipotente en cuanto verdadera, armónica y completa, capaz de ofrecer a los hombres una concepción coherente del mundo" el marxismo estaba condenado a perder lo que en Marx constituía su esencia práctica y teórica, su carácter a la vez dialéctico, crítico, práctico y revolucionario. Abandonado a esta explotación ideológica, el marxismo tenía que sufrir la prueba de una dogmatización absoluta y degradarse, en un movimiento de regresión teórica, en pura ideología, en sistema ideológico, simple renovación, además de la ideología burguesa" (1).

Esta discusión sería mera disputa académica si no fuera porque tales concepciones hacen de la organización de los comunistas una fábrica de enanos, de creyentes en una nueva teología haciendo estéril gran parte de su actividad, fortaleciendo y reproduciendo los sistemas burocráticos; si no fuera porque tales concepciones están dando legitimidad a un estado de cosas con el que tiene que acabarse en bien de la causa revolucionaria. Estas concepciones hacen que toda investigación de la realidad que nos rodea y de nuestra propia práctica se remita a "los principios y la aplicación concreta de éstos", y que se desechen hipótesis, plantamientos y propuestas por el simple hecho de no responder o estar recogido en esos "principios"; establece una autocensura en los militantes (forma en que muchas veces

(1) "Marx contra Marx" Ulysses Santamaría. Revista El Viejo Topo, número 40.

(1) El M no s la única T del M.O. Es la única científica, verdaderamente revolucionaria.

(2) Deformación basada en ignorancia del planteamiento de Lukács

se expresa la censura de la cúspide) castrando la capacidad crítica y transformadora del partido. Todo ello conduce a la más completa esterilidad teórica, puesto que la teoría del movimiento obrero sólo puede enriquecerse en una constante crítica de sí misma a través de la práctica. Conduce también a una práctica esclerotizada y rutinaria de los militantes limitados al cumplimiento de directrices que emanan de arriba, de los sumos sacerdotes que están a kilómetros luz de los acontecimientos y problemas.

Entiendo que forma más acertada de ver el marxismo es como lo planteó Lukács esto es, como un método (1). O mejor todavía como lo hace Sacristán, que lo conceptúa como una **tradición emancipatoria moderna**, como una **tradición del movimiento obrero** en lo que se refiere al marxismo real, al marxismo que se ha practicado y que ha creado una "escuela", una tradición, un modo de ver las cosas, de actuar; conceptuando como "método" el lado intelectual, investigador de una tradición (2).

Revisar a fondo nuestras concepciones al respecto es una necesidad imperiosa por las razones ya apuntadas más arriba y como única manera de ser un factor positivo y dinámico en la actual crisis.

El Partido y las masas

Nuestra concepción del Partido, del papel que cumple en la revolución, su relación con la clase obrera y los movimientos de masas, su estructuración, forma de funcionamiento y vida interna (tipo de militancia)..., responde estrictamente al tipo y forma que tenían los partidos comunistas a principios de siglo y que Stalin con una interpretación brutalmente deformada del método marxista (no cerrado) que empleaba Lenin, convirtió en un "modelo" universal e imperecedero. Creo que da qué pensar el hecho de que aunque hayan cambiado tantas cosas en el desarrollo de la sociedad capitalista y haya habido tantas experiencia prácticas (positivas y negativas) nuestras posiciones al respecto continúan imperturbables. Sencillamente es el fiel reflejo de la inmovilidad en las concepciones teóricas y políticas y en la propia visión dogmática del marxismo y de la práctica rutinaria.

La mejor manera de abordar el asunto no es oponiendo un "modelo" a otro sino intentando comprender de dónde venimos, qué somos hoy en la realidad (no qué queremos ser), como se configura la realidad social actual y a dónde y cómo nos pro-

---

(1) "Los filósofos, hasta ahoy, no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras, pero lo que se trata es de transformarlo" (Marx: Tesis sobre Feuerbach).

Esta cuestión, realmente muy simple, se ha convertido, tanto en los medios burgueses como proletarios, en objeto de múltiples discusiones. y ha llegado a considerarse de buen tono científico el ridiculizar toda profesión de fe del marxismo ortodoxo. Dada la falta de consenso que parece reinar en el campo "socialista" a la hora de decidir cuáles son las texis que es "lícito" contestar e incluso rechazar sin por ello perder el título de "marxista ortodoxo", resulta cada vez más evidente el carácter "no científico" de esas exégexis escolásticas que toman como frases de la biblia las citas de obras antiguas y en parte "superadas" por la crítica moderna, de buscar en ellas y sólo en ellas una "fuente de verdad", en vez de dedicarse "sin prejuicios" al estudio de los "hechos". Si la cuestión pudiese plantearse de este modo, la única respuesta apropiada, evidentemente, sería una sonrisa piadosa, pero las cosas no son tan sencillas ni nunca lo han sido, pues incluso suponiendo que la investigación contemporánea hubiese probado la inexactitud de "hecho" de todas las afirmaciones particulares de Marx, un marxista ortodoxo de verdad podría aceptar incondicionalmente todos esos resultados, rechazar todas las tesis particulares de Marx y, sin embargo, no tendría por qué renunciar, ni por un instante, a su ortodoxia marxista. El marxismo ortodoxo no significa la adhesión acrítica a los resultados de la investigación de Marx, ni la fe en tal o cual tesis, ni la exégesis de tal o cual libro sagrado. La ortodoxia, en materia de marxismo, se refiere, al contrario, única y exclusivamente a las cuestiones de método". ("Historia y conciencia de clase" G. Lukács)

(2)"Si el marxismo fuera una filosofía especulativa sistemática, si fuera la suma del Diamat y el Histamat de los profesores rusos, entonces sería irrefutable y acientífico, como toda teología. Por otro lado, si el marxismo fuera ciencia en el sentido de la teoría positiva, como un sistema completo y detallado de tesis sobre un trozo de realidad, entonces la refutación de esas tesis o de algunas de ellas en posición central, determinaría no una condena por acientificidad, sino su abandono en cuanto construcción científica superada. Pero, como escribí hace ya muchos años (por lo que ahorro al lector –y, sobre todo y con perdón, me ahorro a mí mismo– el aburrimiento de la repetición pormenorizada), yo no creo que esa naturaleza propiamente teórica sea la del marxismo. Por lo demás, en la intervención objeto de esta polémica ni siquiera hablo de "marxismo" a secas (yo me tomo muy en serio el hecho de que Marx no era marxista, según su célebre estallido) y no construyo como sujeto "el marxismo", sino "el comunismo marxista". En mi opinión, el marxismo es propiamente una tradición emancipatoria moderna, una tradición del movimiento obrero, no un sistema teórico; su interpretación y fijación como sistema teórico es un elemento de la ideología legitimadora de varios estados y grupos dirigentes políticos. y una rutina de grupo –también ideológica y legitimadora– de los profesores del este y del oeste, principalmente de los de economía y filosofía.

La empresa del marxismo no es la empresa de la ciencia, ni una empresa científica. Las "Sergas de Marx" no se parecen a las de Darwin, como muy bien vió éste y contra lo que muy mal creyó aquél. Eso no quita que uno de los rasgos característicos de la tradición marxista sea la intención de incorporarse ciencia e incluso hacer ciencia ella misma. La mejor manera de caracterizar el lado intelectual de la tradición marxista es verlo como una metódica. El joven Lukács, que no era nada precavido epistemológicamente, decía "método"; me parece interesante que se pueda coincidir en este punto central a pesar de usar instrumentos filosóficos muy diferentes". ("Contestación a la carta de J. Martínez Alier". M. Sacristán. Revista Materiales, núm. 8)

ponemos ir, y de ahí sacar conclusiones.

Nosotros venimos de la tradición marxista y más en concreto del movimiento comunista que surge y se desarrolla a nivel mundial a partir del triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y que toma como modelo de esrategia yd e partido al PCUS. Nos hemos referido ya a que desde la imposibilidad de la anunciada revolución en Europa hacia 1920 se impuso en el movimiento obrero y comunista una estrategia defensiva. En la URSS en la medida en que decrecía el entusiasmo revolucionario de las masas, se proponían fundamentalmente el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas mediante una acumulación de capital que tenía que salir de obreros y campesinos en la medida en que se había evaporado la posibilidad de apoyarse en una revolución mundial se va afianzando el partido que sustituye a las masas; se permuta el poder de los trabajadores por el poder del partido, o mejor, por el aparato de éste; se va operando un proceso de identificación paralelo de Partido y Estado y configurándose una nueva clase que enarbolando la bandera del socialismo, como un mero despotismo ilustrado oprime y explota a las masas trabajadoras "por su bien", o dicho de otra forma "interpretando sus intereses objetivos". Las masas son colocadas en una posición subalterna respecto al Partido. A la vez, el sistema de partido y el aparato estatal genera esa relación de subalternidad en todos sus niveles y la reproduce de forma ampliada continuamente.

En Europa, la política de los frentes populares, si bien desde mi punto de vista, es una política (defensiva) necesaria que podría deparar las condiciones para una contraofensiva, contribuyó a fortalecer esa visión deforme del partido para cumplir su misión histórica: la movilización de masas, el papel de éstas, era presionar para que las direcciones de los partidos populares sellaran un acuerdo antifascista y después para que este acuerdo no se rompiera; la iniciativa revolucionaria de las masas en el movimiento y en el carácter de sus demandas tenía un límite continuo: las necesidades del frente, resultante de las negociaciones entre las élites de los partidos. En última instancia la política de los frentes populares comprendía ya la toma de poder por el partido.

Con lo dicho no estamos haciendo una valoración global de la política de frentes populares, sino señalando que la visión deformada de la relación del Partido con las masas y del papel de éste en la revolución no se extiende por mero mimetismo del partido madre (PCUS) sino por la propia práctica política del movimiento revolucionario mundial. Parece evidente que esto también tiene que ver con el hecho de que con la II Guerra Mundial en ningún país de Occidente se operara una revolución y que el paso del Ejército Rojo en su camino a Berlín fuera un factor determinante para que se operara el cambio de poder en los países del Este.

En la década de los 60 surge nuestro partido como una rama revolucionaria frente al surgimiento del reformismo eurocomunista e identificado en el plano internacional con la ruptura crítica operada por el PCCH frente a las posiciones del PCUS. Sustentado sobre una posición de reafirmación en la necesidad de la destrucción del poder político de la burguesía por vía revolucionaria, pero sin entrar a poner en cuestión otros problemas del movimiento anteriores a la crisis de los años 60, por lo cual asumíamos de forma acrítica todo el bagaje del movimiento comunista y muy especialmente el dogmatismo, la visión mesiánica y esquemática de la revolución y muy especialmente las concepciones sobre el Partido y su función social y relación con el movimiento de masas.

Si tenemos en cuenta estas experiencias del movimiento comunista, de la tradición marxista a la cual pertenecemos, si tenemos en cuenta los análisis hechos sobre el desarrollo del capitalismo y los movimientos de masas en los últimos treinta años y la situación que ha configurado podremos seguramente afirmar que el partido no es la expresión concentrada ni la conciencia de la clase obrera, y por tanto no tiene el exclusivismo de producir teoría científica ni de representar los intereses de la clase obrera y las masas. El concepto de que el papel del partido "armado con el marxismo-leninismo" es dirigir a la clase obrera y a las masas en la lucha por el poder y la construcción del comunismo ha servido y está sirviendo para encubrir la sustitución de las masas por el partido, la subalternidad de las primeras y sus movimientos al segundo, para coartar el desarrollo de las energías revolucionarias de las masas y convertir al partido en un fin en sí mismo y no en un medio para la revolución.

Aunque al concepto anterior se le añadan condicionantes como: a condición de tener una línea correcta "asentada en un profundo conocimiento de la realidad", que "aprenda de las masas" que esté ligada a ellas, etc., etc., sigue induciendo a lo que hemos dicho pues ¿cómo puede saber nadie en cada momento que tales condicionantes se cumplen?

Desde mi punto de vista se deberían rehuir definiciones históricas que no tienen aplicación (al menos directa) en el desenvolvimiento práctico cotidiano o bien dejan los trabajos histórico-filosóficos para lo que corresponda y donde corresponda, buscando formulaciones operativas que puedan ser manejadas con facilidad por una colectividad amplia de personas sin entrañar el riesgode interpretación deformada. Además yo estaría de acuerdo con M. Sacristán cuando dice que la tesis que afirma "...que la consciencia espontánea de la clase obrera no es sólo reivindicativa de lo inmediato, reformista, no revolucionaria, y que el partido político es imprescindible para que la clase llegue a una consciencia revolucionaria, no subalterna. Esa tesis (de dudosa importancia para el marxismo y, en cualquier caso, no compartida por todos los marxistas, sino contradicha, incluso, por algún clásico importante, señaladamente "Historia y consciencia de clase" de Lukács) es, en mi opinión, la formulación metafísica, no científica, de una generalización histórica sus-

ceptible de formulación empírica, pero vacía". ..."El partido obrero tiene un fundamento práctico: es conveniente para la lucha de la clase en una sociedad que es política".

En este sentido yo diría sencillamente que el partido es el colectivo de todos los trabajadores y todas las personas animadas del ideal emancipador de la sociedad comunista, que comparten la necesidad de destruir el Estado capitalista y formular una discusión democrática ¿qué hacer? para avanzar en esa dirección, transformando sistemáticamente dicha formulación a la luz de la práctica. Así, sin más imperativos doctrinarios, sin misticismos.

El partido o colectivo animado por ese mismo ideal se forma como fruto de una necesidad práctica, derivada de una sociedad que nosotros no hemos escogido "que es política", de una sociedad dividida en clases o grupos sociales y en la que los elementos más activos de ellos se unen entre sí para defender con más fuerza los distintos intereses y atraer hacia sí a la mayor parte de la población. Desde mi punto de vista en la situación actual sigo sin ver cómo los intereses identificados con la consecución de la sociedad sin clases, sin opresión y en armonía con la naturaleza, puedan llegar a articular un bloque social mayoritario y revolucionario capaz de vencer a las potentes fuerzas del capitalismo si no se agrupan todas las energías afines y concertan su actuación.

La experiencia indica que si los movimientos de masas no se desenvuelven con plena iniciativa de sus componentes no se desarrollan las energías revolucionarias. El papel del partido no es el de administrar y controlar esos movimientos sino el de laborar porque se articule entre sí en la lucha política. Prácticamente todos los militantes o componentes del colectivo deben trabajar en algún movimiento y frentes de masas porque la tarea de la emancipación depende del avance de éstos y no del politiqueo. No son "paracaidistas" del partido o colectivo en el movimiento sino miembros del movimiento que están en el partido.

Contra el burocratismo

Otra crítica central que pretendemos realizar a los partidos de nuestra tradición es lo que llamamos la reproducción de la subalternidad y el burocratismo en el conjunto de las relaciones individuales y colectivas en el partido y de las masas respecto a éste. No se trata de un aspecto concreto de su funcionamiento, sino de todo un sistema sobre el que se asienta éste.

Lo expondremos con evidencia. Un partido como el nuestro sanciona en su realidad diaria la división entre "actuantes" y "pensantes", entre dirigentes y dirigidos, entre quienes detentan el conjunto de la información en base a la que se toman las decisiones y quienes ejecutan esas decisiones: ello, de hecho, equivale a sancionar el divorcio entre la teoría y la práctica.

Eso no sólo ocurre en el punto de partida, sino que se reproduce y amplía sistemáticamente, e incluso es constatable que conforme se amplia la actividad del partido, la propia capacidad organizativa y su número de militantes, esa división se profundiza cada vez más, la acumulación de tareas se reproduce y la capacidad de decisión se constriñe a una minoría de dirigentes en los diversos niveles de dirección. Esto ocurre al margen de la voluntad de nadie, se reproduce inconscientemente en todos los ámbitos del Partido, en todos los niveles.

Se crea y desarrolla un aparato de militantes que se dedican "al partido" a todos los niveles (aparato central, nacional... y secretarios de células en organizaciones de base), aparato que está controlado por los dirigentes de cada nivel, dando como resultado una pirámide cada vez más vertical.

Este aparato organizativo cada vez acapara a mayor número de militantes y de dirigentes de la actividad de masas, cada vez otorga mayor capacidad de decisión a estos militantes (secretarios políticos y de organización), cada vez se desliza más por la senda del "tecnicismo" organizativo frente a las necesidades reales de los movimientos. Cada vez reafirma más la idea del Partido como fin en sí mismo. Cada vez tiñe de mayor conservadurismo el pensamiento de los dirigentes con respecto al conjunto del partido en una mezcla de paternalismo y mesianismo que les lleva a incrementar la capacidad de control frente a peligros de disgregación, cada vez hay más apatía y servidumbre en los dirigidos.

Es necesario repetir que no se trata de buenos y malos, sino de un sistema que condena inexorablemente a dirigentes y a dirigidos. El dirigente tiende afianzar su posición y encuentra justificaciones lógicas: en aras de una unidad mal entendida ¡porque "El" es el que la encarna y simboliza! (representante de díos en la tierra) tiende a los compromisos, a hacer de conciliador en vez de oponerse con resolución a lo que cree incorrecto; en aras de "hacer avanzar al conjunto del partido", en realidad prepara informes para ser asumidos de entrada por la mayoría y seguir representándola (no va a contracorriente). La mayoría de la base militante llega a incorporar en su propio ser el papel de subalterno: "No tenemos directrices de esto o de lo otro", se quejan.

Según mi propia experiencia práctica en el Congreso del Partido del Trabajo de 1978 se culminó o sancionó una reforma democrática que se había iniciado un año antes, con una crítica pormenorizada a las manifestaciones de caciquismo, a los "vicios" de la clandestinidad y un estímulo a la crítica. El Congreso acordó una estructura federal sui géneris, libertad para corrientes de opinión y una ampliación de derechos a los militantes. Era el primer Congreso (y único además del que se acordó la unificación) en la legalidad. El funcionamiento me-

joró: se descentralizó en cierta medida y se democratizó. Fue un primer intento guiado más por la intuición que por una comprensión seria. Pero la subalternidad no se alteró en su esencia. Lo que fallaba y falla es el sistema burocrático que habíamos heredado (voluntariamente desde luego) y que habíamos asumido acríticamente y cuando lo que falla es la esencial del sistema, éste no se puede reformar, hay que subvertirlo, si se actúa consecuentemente. En cualquier caso hay que admitir que la existencia del fascismo era un factor determinante para no poner en cuestión ese tipo de funcionamiento. En aquellas condiciones me parece imposible que pudiera existir otro.

El método para abordar una superación o subversión del sistema burocrático no puede ser oponerle otro diseño especulativo sobre lo que debería ser. Eso sería reincidir en el mismo error de partida. Por otro lado sería utópico pensar que en una sociedad capitalista pudiera existir una fuerza organizada que fuera una réplica de la sociedad que quiere. Desde mi punto de vista se trataría de adoptar diversos criterios o hipótesis de actuación inicial en distintos planos fabricadas teniendo en cuenta las experiencias del pasado, la realidad social actual y las tareas revolucionarias que nos proponemos cubrir; ponerlas en práctica y de la experimentación corregir sucesivamente los desfases que se aprecien para el buen funcionamiento de las tareas. La superación del sistema reclama una subversión en diversas esferas:

1.- Parece claro que el mantener las "bases ideológicas", nuestra actual concepción del marxismo legitima el actual sistema, transformar esa concepción es minar dicha legitimidad.

2.- La estrategia, la forma de entender el ¿qué hacer? es determinante. Una estrategia verdaderamente revolucionaria mina el burocratismo. Por ejemplo primar rotundamente los movimientos de masas le asesta un golpe rotundo al aparato reduciéndolo sensiblemente. Por ejemplo erradicar el electoralismo significa erradicar la necesidad de gente que "produce" y trabaja en la "imagen" del partido.

3.- Una medida importante sería estructurar el partido de forma confederal o mejor dicho de forma federal auténtica, es decir, como un sistema de partidos soberanos que concentran sus esfuerzos en la plena voluntariedad e igualdad. Esto estaría acorde con lo estudiado más arriba ("La rebelión contra la subalternidad").

4.- La reproducción de la división entre pensantes y actuantes y el propio aparato existe porque es necesario, es decir, porque cumple funciones que no están cubiertas. El problema no es discutir estérilmente sobre si tiene que haber más, menos o ninguna, sino en cubrir de otras formas el máximo número de funciones que cumplen en exclusividad los dirigentes y el aparato. En este sentido actuaría:

—Un sistema de información suficiente a todos los militantes.

—Un sistema de colaboración horizontal entre las diversas organizaciones para la investigación de todo tipo de problemas.

5.- Los miembros de los organismos dirigentes (mientras lo fueran) deberían alternar esta misión con grandes temporadas en organizaciones de base y llevar una vida lo más parecida posible a cualquier ciudadano.

Me helimitado a señalar como botón de muestra algunas medidas posibles, (o cuando menos no demostradascomo imposibles), para atacar el problema. La superación del mismo no va a encontrarla nadie en particular y mucho menos pensando sobre el papel. Se trataría de experimentar con medidas colectivamente acordadas (en el ámbito correspondiente) e ir corrigiendo sistemáticamente, pues tampoco en el tema organizativo debemos admitir la existencia de "principios" universales y eternos. Si no nos gusta el sistema debemos cambiarlo. No creo, repito, en ningún sistema perfecto e inmutable, ni en esta sociedad son eliminables determinadas diferencias, pero debemos esforzarnos en encontrar la forma de reducirlas, de encontrar sistemas más acordes con nuestra naturaleza y aspiraciones de libertad y comunidad. Una cosa como esta tiene que encontrar muchas resistencias; para superarlas hace falta el esfuerzo de todos.

Una fuerza para una nueva civilización

Como llegar a formarse un colectivo que reúna a lo fundamental que lucha por la sociedad comunista es un problema que depende de cada situación. Veamoslo aquí y en concreto.

Aproximadamente en el mismo tiempo que nosotros, aparecieron otras organizaciones marxista-leninistas que están ubicadas en nuestro mismo campo, como el Movimiento Comunista y la Liga Comunista Revolucionaria, aunque presentemos diferencias entre sí por la procedencia, experiencia particular, etc... no creo que siendo un poco sensatos ninguno nos consideremos la quintaesencia de la tradición marxista revolucionaria.

Durante los últimos tiempos han surgido una serie de pequeños colectivos marxistas (especialmente a nivel de nacionalidad) que rechazando el reformismo han considerado (y con razón) que ninguno de los partidos existentes suponen una síntesis superadora de la crisis del movimiento revolucionario organizado.

Asímismo existen colectivos de la tradición anarquista que también están intentando hacer su propia autocrítica y buscando cómo plantearse la actuación en la conflictiva y difícil situación actual.

En nuestra sociedad y en todas las de industrialismo maduro hay mucha gente no organizada de ideología antiestatista y antiautoritaria y sin vínculos con el anarquismo tradicional. Esto se debe a que estas sociedades tienen una base material y una civilización preparada para abordar la transición al comunismo que, no olvidemos, conlleva un proceso de extinción del Estado. Esta considerable fuerza social puede aportar mucho en una situación política y cultural con su constante crítica al burocratismo y a la jerarquización encrestada.

También durante los últimos años y como ya se ha reiterado han surgido el pensamiento ecologista y los movimientos ecologistas. Su surgimiento y desarrollo se ha realizado al margen y ante la indiferencia de los partidos revolucionarios existentes, que viven de espaldas a esa problemática tan vital a la humanidad. Empezamos a interesarnos en el tema cuando ya tiene características masivas y aún así es asumido inconsecuentemente.

El ecologismo por cuanto aborda una problemática crucial para la humanidad, entraña una cultura que trasciende del capitalismo y un movimiento práctico de masas al margen del movimiento comunista existente tiene que ser considerado como **otra (joven) tradición emancipatoria moderna**. Igualmente cabe considerar al movimiento feminista moderno.

De esta valoración de la realidad que se ha ido configurando, es decir, **de lo que es** y no de lo que en tal o cual libro sagrado decía que debería ser, sale una hipótesis racional: la futura fuerza política que sustituya a los que han sido los partidos obreros revolucionarios tradicionales podemos concebirla como la convergencia de un colectivo de todas esas corrientes o tradiciones emancipatorias modernas, fruto de la maduración autocrítica de cada una de esas corrientes y un diálogo crítico entre ellas, no principalmente en la confrontación de concepciones teóricas, sino en la plasmación de convergencia en la acción hasta llegar a una formulación comúnmente compartida del ideal de sociedad comunista que persigue, de cómo avanzar hacia él, qué papel va a realizar el colectivo y cómo va a estructurarse y vivir.

Si hoy nos pueden parecer demasiado unilaterales las concepciones y la práctica de las otras corrientes emancipatorias ¿Acaso ha sido menos unilateral la nuestra hasta su realidad actual? ¿Cómo pensamos que nos ven ellos a nosotros? En cualquier caso, "que cada palo aguante su vela", a cada uno le toca hacer su propia autocrítica.

La crisis actual del movimiento revolucionario organizado, su dispersión, contradicciones internas, falta de atractivo y debilidad no es una crisis de juventud ni una disfuncionalidad transitoria entre las condiciones materiales y su expresión política: es el fiel reflejo de un capitalismo desarrollado que a la vez que sienta las condiciones materiales y civilizatorias para la transición al comunismo, dispersa y disgrega a las fuerzas sociales objetivamente interesadas en su liquidación y superación. La intransigencia ideológica y el sectarismo es su consecuencia en el terreno de las ideas, o si se quiere es otro nivel del individualismo y el afán de posesión. En estas condiciones el peso de los procesos subjetivos, de la voluntad de los individuos y grupos más conscientes es decisiva. La crisis del movimiento revolucionario hay que verla hoy como parte de la crisis civiliatoria. Estoy convencido de que la posibilidad de superar positivamente esta crisis radica en que se puedan sintetizar todas las tradiciones emancipatorias que ha engendrado esta caduca y podrida civilización comportándose así como fuerza de la nueva. ¿Acaso no es barbarie también la competencia e incomunicación entre las fuerzas anticapitalistas en vez de su comunicación y concertación democrática?

Deberíamos ser rotundamente partidarios de que en cualquier nacionalidad en que sea posible hacer en lo fundamental esa síntesis se pase resueltamente a hacer, desvinculándose orgánicamente del PTE. No debemos tener miedos ni estrecheces al respecto: las fuerzas que luchen por la sociedad comunista en cada una de las nacionalidades confluirán de modo natural, buscarán y encontrarán formas de coordinar sus esfuerzos en la lucha contra el enemigo común. No creo razonable que haya que esperar a que madure en toda España para pasar a realizarla. Ninguna crisis se supera ordenada y controladamente. El problema no es mantener ningún grupo originario sino que seamos un factor dinámico y de vanguardia en esta hermosa y necesaria tarea que acabaría con el desencanto de tantos y tantos revolucionarios y sectores progresistas de todos los pueblos de España.

10 de Febrero de 1980